

die me ha acompañado hasta la tumba. Reina era yo entre los hombres y reina creía ser en el reino de los cielos. ¡Qué desilusion! ¡qué humillacion cuando en lugar de ser recibida como soberana he visto arriba de mí, pero muy arriba, hombres que yo creía muy pequeños y que despreciaba porque no eran de noblesangre! ¡Oh! ¡qui n entonces hubiera comprendido la esterilidad de los honores y de las grandezas que se buscan con tanta avides sobre la tierra!

Para prepararse un lugar en este reino, es necesaria la abnegacion, la humildad, la caridad en toda su celeste práctica; la benevolencia para todos; no se os pregunta lo que habeis sido, qué rango habeis ocupado; sino el bien que habeis hecho, las lágrimas que habeis enjugado.

¡Oh! Jesus, tú lo has dicho, tu reino no era *terrenal, porque era necesario sufrir para llegar al cielo, y las gradas del trono no se han aproximado; son los senderos mas espinosos de la vida los que conducen allí; buscad, pues, la ruta, por entre las zarzas y las espinas y nó entre las flores.

Los hombres corren tras de los bienes terrestres como si debiesen censervarlos siempre; mas aquí no hay ilusion y muy tarde conocen que no han poseido mas que una sombra y han descuidado los únicos bienes sólidos y durables que les aprovechan en la celeste mansion, los únicos que pueden darles entrada á ella.

Tened piedad de aquellos que no han ganado el reino de los cielos; ayudadles con vuestras oraciones por que estas aproximan al hombre al altísimo; esta es la palabra de union entre el cielo y la tierra: no lo olvideis.—UNA REINA DE FRANCIA.—El Havre, 1863

CAPITULO III.

HAY MUCHAS MORADAS EN LA CASA DE MI PADRE.

Diferentes estados del alma en la erraticidad.—Diferentes Categorías de mundos habitados.—Destino de la Tierra. Causa de las miserias terrestres.—*Instruccion de los Espíritus*: Mundos superiores ó inferiores.—Mundos de expiacion y de pruebas.—Mundos regeneradores.—Progresion de los mundos.

1. Que vuestro corazon no se perturbe.—Vos creéis en Dios, cred tambien en mí.—*Hay muchas moradas en la casa de mi padre*; si no fuese así ya os lo hubiera dicho, porque yo me voy para preparar el lugar; y despues que me haya ido y haya preparado el lugar *yo volveré* y os traeré conmigo á fin que allí donde yo esté, vos esteis tambien. (San Juan Cap. XIV. v. s. 2. 3.)

DIFERENTES ESTADOS DEL ALMA EN LA ERRATICIDAD.

2. La casa del Padre es el universo; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen á los Espíritus encarnados mansiones apropiadas á su progreso.

Independiente de la diversidad de mundos, estas palabras pueden tambien entenderse del estado feliz ó desgraciado del Espíritu en la erraticidad. Segun que esté se haya mas ó menos depurado y despojado de los lazos materiales, el medio donde se encuentra, el aspecto de las cosas, las sensaciones que experimenta, las percepciones que posee, varian al infinito; mientras que unos no pueden alejarse de la esfera donde han vivido, otros se elevan y recorren

el espacio y los mundos; mientras que ciertos Espíritus culpables vagan en las tinieblas, los dichosos gozan de una claridad resplandeciente y del sublime espectáculo del infinito; mientras, en fin, que el malvado, atormentado por sus remordimientos y pesares, á menudo solo, sin consuelo, separado de los objetos de su afeccion, gime bajo la presion de los sufrimientos morales, el justo mirando á aquellos que ama, gusta de las dulzuras de una indecible felicidad. Allá tambien hay muchas moradas aunque no estén circunscritas ni localizadas.

DIFERENTES CATEGORIAS DE MUNDOS HABITADOS.

3. De la enseñanza dada por los Espíritus, resulta que los diversos mundos están en condiciones muy diferentes las unas de las otras en cuanto al grado de progreso ó de inferioridad de sus habitantes. En este número, hay cuyos habitantes son aún inferiores á los de la Tierra, física y moralmente; otros se hallan en el mismo grado y otros son mas ó menos superiores bajo todos aspectos. En los mundos inferiores, la existencia es toda material, las pasiones reinan como soberanas, la vida moral es á poco mas ó menos nula. A medida que esta se desarrolla, la influencia de la materia disminuye, de tal manera que en los mundos mas avanzados, la vida es, por decirlo así, toda espiritual.

4. En los mundos intermediarios hay mezcla de bien y de mal, predominancia del uno ó del otro, segun el grado de progreso. Aunque no puede hacerse de diversos mundos una clasificacion absoluta, se puede sin embargo, atendiendo á su estado y destino y basándose en los grados de progreso mas marcados, dividirlos de una manera general, así como sigue, á saber: los mundos primitivos, destinados á las primeras encarnaciones del alma humana; los mundos de expiacion y de pruebas, donde el mal domina; los

mundos regeneradores, donde las almas que tienen aún que expiar, toman nuevas fuerzas descansando de las fatigas de la lucha; los mundos felices, donde el bien supera al mal; los mundos celestes ó divinos, mansion de los Espíritus puros, donde el bien reina sin mezcla del mal. La Tierra pertenece á la categoría de los mundos de expiacion y de pruebas, y por esto el hombre es allí el blanco de tantas miserias.

5. Los Espíritus encarnados en un mundo, no están allí fijados definitivamente y no cumplen tampoco en él todas las facces progresivas que deben recorrer para llegar á la perfeccion. Cuando han alcanzado en un mundo el grado de progreso que corresponde, pasan á otro mas avanzado y así continúan hasta alcanzar la perfeccion llegando al estado de espíritus puros. Estas son otras tantas estaciones en cada una de las cuales encuentran los Espíritus elementos de progreso proporcionado al estado de su depuracion. Es para los Espíritus una recompensa pasar á un mundo de orden mas elevado, como es tambien un castigo prolongar su mansion en un mundo miserable ó ser relegados á uno mas infeliz aun, que el que han sido precisados á dejar, cuando se han obstinado en el mal.

DESTINO DE LA TIERRA. CAUSAS DE LAS MISERIAS HUMANAS

6. Causa asombro encontrar en la tierra tanta maldad y malas pasiones, tantas miserias y enfermedades de todas especie, y se vé con que la especie humana es una triste cosa. Este juicio proviene del punto de vista limitado en que el observador se coloca, el cual da una falsa idea del conjunto. Es necesario considerar que en la tierra no se ve toda la humanidad, sino una muy pequeña fraccion de ella. En efecto la especie humana comprende todos los seres dotados de razon, que pueblan los innumerables mundos del universo; porque, qué es la tierra con su po-

blacion en comparacion de la poblacion total de los demas mundos? mucho menos que la poblacion de una aldea comparada con la de un grande imperio. La situacion material y moral de la humanidad terrestre nada tiene que pueda asombrar, si se tiene la explicacion del destino de la tierra y de la naturaleza de los que la habitan.

7 Se formaria una idea muy falsa de los habitantes de una ciudad, si se les juzgase por la poblacion de un barrio el mas infimo y despreciable de ella. En un hospital no se ven mas que enfermos y estropeados; en una cárcel se ven todas las torpezas, todos los vicios reunidos; en las comarcas iusalubres la mayor parte de los habitantes están pálidos, débiles y miserables. Pues bien, que figurémonos la tierra como si fuese un barrio, un hospital, una penitenciaría, un país mal sano, porque es á la vez todo, y se comprenderá por qué las aflicciones supéran á los goces, por qué no se mandan á los hospitales á los que disfrutan de buena salud, ni á las casas de correccion á los que no han obrado mal; y ni los hospitales ni las casas de correccion son lugares de delicias.

Luego, así como en una ciudad no toda la poblacion está en el hospital ó en las prisiones, tampoco la humanidad está toda en la tierra; como se sale del hospital cuando se está curado y de la prision cuando se ha estinguido la condena, el hombre deja la tierra para pasar á mundos mas felices cuando está curado de sus males morales.

INSTRUCCION DE LOS ESPÍRITUS.

Mundos inferiores y mundos superiores.

8. La calificacion de mundos inferiores y superiores es mas bien relativa que absoluta; tal mundo es inferior ó superior con relacion á aquellos que están arriba ó abajo de él en la escala progresiva.

Estando tomada la tierra por punto de comparacion, se puede formar una idea del estado de un mundo inferior, suponiendo en él al hombre en el grado de las razas salvajes ó de naciones bárbaras, que se hallan aun en su superficie, y que son los restos de su estado primitivo. En los mas atrasados, los seres que los habitan son, en cierto modo, rudimentarios; tienen la forma humana, pero sin ninguna belleza; los instintos no están templados, por ningun sentimiento de delicadeza ó benevolencia, ni por las nociones de lo justo y de lo injusto; la fuerza brutal solo hace allí la ley. Sin industria, sin invenciones, los habitantes gastan su vida en la conquista de su alimentacion. Sin embargo, Dios no abandona á ninguna de sus criaturas, en el fondo de las tinieblas de la inteligencia, en que yace, latente la vaga intuicion de un Ser Supremo, desarrollada mas ó menos. Este instinto basta para hacer superiores los unos á los otros y preparar su nacimiento á una vida mas completa; porque estos no son seres degradados, sino niños que crecen.

Entre estos grados inferiores y los mas elevados, hay innumerables escalones, y en los Espíritus puros, desmaterializados y resplandecientes de gloria, se tiene trabajo en reconocer á aquellos que han animado á estos seres primitivos, del mismo modo que en el hombre cuesta trabajo reconocer al niño.

9. En los mundos que han alcanzado un grado superior, las condiciones de la vida moral y material son diferentes aún que en la tierra. La forma del cuerpo es siempre como en todas partes la forma humana; pero embellecida, perfeccionada y sobre todo, purificada. El cuerpo nada tiene de la materialidad terrestre, y no está por consiguiente sujeto ni á las necesidades, ni á las enfermedades, ni al deterioro que engendra la predominancia de la materia; sus sentidos mas exquisitos, tienen percepciones que ahogan aquí abajo lo grosero de los órganos; la ligereza específica de los cuerpos hace la locomocion rápida

y fácil; en lugar de arrastrarse trabajosamente en el suelo, se desliza, por decirlo así, en la superficie, ó se sostiene en la atmósfera sin otro esfuerzo que el de su voluntad, á la manera que se representa á los ángeles, ó como los antiguos se figuraban á los manes, en los Campos Eliseos. Los hombres conservan á voluntad las facciones de sus pasadas encarnaciones y aparecen á sus amigos tales como los conocieron, pero iluminados por una luz divina, transfigurados por las impresiones interiores que son siempre elevadas. En lugar de semblantes tristes, agostados por los sufrimientos y las pasiones, la inteligencia y la vida irradian con el resplandor que los pintores han traducido para la diadema ó auréola de los santos.

La poca resistencia que opone la materia á los Espíritus ya muy avanzados hace el desarrollo de los cuerpos rápidos, y corta la infancia ó casi nula; la vida libre de sacudimientos y de angustias, es proporcionalmente mucho mas larga que en la Tierra. Es un axioma que la longevidad es proporcionada al grado de progreso de los mundos. La muerte nada tiene allí de los horrores de la descomposicion; lejos de ser un objeto de espanto, es considerada como una trasformacion dichosa, porque allí la duda sobre el porvenir no existe. Durante la vida, el alma, no estando encerrada en una materia compacta, irradia y goza de una lucidez que la pone en un estado casi permanente de emancipacion y permite la libre transmision del pensamiento.

10. En estos mundos dichosos, las relaciones de pueblo á pueblo, siempre amigables, no son jamas turbadas por la ambicion de avasallar á su vecino, ni por la guerra que es la consecuencia de esto. Allí no hay ni señores ni esclavos ni privilegios de nacimiento; la superioridad moral é inteligente establece sola la diferencia de condiciones y dá la supremacia. La autoridad es siempre respetada, porque no es dada sino al mérito y se ejerce siempre con justicia.

El hombre no procura elevarse sobre el hombre sino

sobre sí mismo perfeccionándose. Su fin es llegar al rango de los Espíritus puros, y este deseo incesante no es un tormento sino una noble ambicion que le hace estudiar con ardor para llegar á igualarse á ellos. Todos los sentimientos tiernos y elevados de la naturaleza humana se hallan allí ensanchados y purificados; los odios, los celos mezquinos, la baja codicia ó la envidia son allí desconocidas; un lazo de amor y de fraternidad une á todos los hombres; los mas fuertes ayudan á los mas débiles. Poseen mas ó menos segun lo que han adquirido por su inteligencia, pero ninguno padece por la falta de lo necesario, porque ninguno está allí por expiacion; en una palabra, allí no existe el mal.

11. En vuestro mundo teneis necesidad del mal para sentir el bien, de la noche para admirar la luz, de la enfermedad para apreciar la salud; allá, estos contrastes no son necesarios; la eterna luz, la eterna hermosura, la eterna calma del alma proporcionan una eterna alegría que no turban ni las angustias de la vida corporal, ni el contacto de los malvados que no tienen allí acceso. He ahí lo que el Espíritu humano tiene tanto trabajo para comprender; ha sido ingenioso para pintar los tormentos del infierno, mas no ha podido representarse las alegrías del cielo; y ¿por qué? porque siendo inferior no ha hecho mas que sufrir penas y miserias, y no ha podido entrever las celestes claridades; no puede hablar mas que de lo que conoce; pero á medida que se eleva y purifica, el horizonte se esclarece, y comprende el bien que está delante de él como ha comprendido el mal que deja á su espalda.

12. No obstante, estos mundos afortunados no son mundos privilegiados, porque Dios no es parcial para ninguno de sus hijos; él dá á todos los mismos derechos y las mismas facilidades para llegar allí; los hace á todos partir de un mismo punto, y á ninguno dota mas que á otro; los primeros rangos son accesibles para todos: á nosotros toca conquistar.

los por el trabajo; á otros para alcanzarlos lo mas pronto posible ó padecer durante siglos de siglos en el bajo fondo de la humanidad. (*Resumen de la enseñanza de todos los Espíritus superiores.*)

MUNDOS DE EXPIACIONES Y DE PRUEBAS.

13. ¿Qué os diré de los mundos de expiaciones que no sepais ya, puesto que os basta considerar la tierra que habitais? La superioridad de la inteligencia en un gran número de sus habitantes indica que no es un mundo primitivo destinado á la encarnacion de Espíritus salidos apenas de las manos del Creador. Las cualidades finitas que traen consigo son la prueba de que han vivido ya, y que han verificado cierto progreso; pero tambien los numerosos vicios á que son inclinados, son indicio de una grande imperfeccion moral; por esto Dios los ha colocado en una tierra ingrata para expiar en ella sus faltas, por medio de un trabajo penoso y por las miserias de la vida, hasta que haya merecido ir á un mundo mas dichoso.

14. Sin embargo, no todos los Espíritus encarnados en la Tierra son mandados á ella por expiacion. Las razas que vosotros llamais salvajes, son Espíritus salidos apenas de la infancia y que están en ella, por decirlo así, en educacion, y se desarrollan al contacto de los Espíritus mas avanzados. Vienen en seguida las razas medio civilizadas formadas de estos mismos Espíritus en progreso. Esto son en cierto modo las razas indígenas de la tierra, que han progresado poco á poco en la continuacion de largos períodos seculares y de los que algunas han podido alcanzar la perfeccion intelectual de los pueblos mas ilustrados.

Los Espíritus en expiacion, son en la tierra, si se puede expresar así, exóticos; estos han vivido ya en otros puntos de donde han sido excluidos por consecuencia de su obstinacion en el mal, y porque eran

allí una causa de desorden para los buenos; han sido relegados por un tiempo entre Espíritus mas atrasados, y que tienen por mision hacerlos progresar, pues han llevado consigo su inteligencia desarrollada y el gérmen de los conocimientos adquiridos; por esto los Espíritus castigados se encuentran entre las razas mas inteligentes; estas son tambien aquellas para quienes las miserias de la vida tienen mayor amargura, porque hay en ellas mas sensibilidad, y están mas probadas por el contacto de las razas primitivas cuyo sentido moral es mas obtuso.

15. La tierra presenta uno de los tipos de los mundos expiatorios, cuyas variedades son infinitas, pero que tienen por carácter comun servir de lugar de destierro á los Espíritus rebeldes á la ley de Dios. En ella estos Espíritus tienen que luchar á la vez contra la perversidad de los hombres y contra la inclemencia de la naturaleza; doble y ponoso trabajo que desarrolla al mismo tiempo las cualidades del corazon y las de la inteligencia. Así es como Dios en su bondad hace convertir el castigo mismo en provecho del progreso del Espiritu. (SAN AGUSTIN. PARIS, 1862.)

MUNDOS REGENERADORES.

16. Entre esas estrellas que brillan en bóveda azulada, ¡cuántos mundos hay como el vuestro, destinados por el Señor para la expiacion y la prueba! Mas hay tambien mundos mas miserables y mejores, como hay tambien transitorios, á los que se puede llamar regeneradores. Cada torbellino planetario, corriendo en el espacio en derredor de un centro comun, arrastra con él sus mundos primitivos, de destierro, de prueba, de regeneracion y de felicidad. Se os ha hablado de estos mundos donde es colocada el alma al nacer; entonces que, ignorante aun, del bien y del mal, puede encaminarse hácia Dios, señora de sí misma, en posesion de su libre arbitrio; se os ha dicho de

cuán amplias facultades está dotada el alma para hacer el bien; pero ¡ay! muchas de estas sucumben, y Dios, no queriendo aniquilarlas, les permite ir á estos mundos donde, de encarnaciones en encarnaciones, se purifican, se regeneran, y vendrán á ser dignas de la gloria que les está destinada.

17. Los mundos regeneradores sirven de transición entre los mundos de expiación y los felices; el alma que se arrepiente encuentra allí la calma y el reposo acabando en él de depurarse. Sin duda en estos mundos, está sujeta aun, á las leyes que rigen la materia del hombre. La humanidad experimenta vuestras sensaciones y vuestros deseos, pero está libre de pasiones desordenadas de las que vosotros sois esclavos; allí no hay el orgullo que hace callar al corazón, no hay envidia que lo atormenta, no hay odio que lo ahogue; la palabra amor está escrita en todas las frentes; una perfecta equidad arregla las relaciones sociales; todos se dedican á Dios y procuran ir á él siguiendo sus leyes.

Allí por tauto, no hay aún una perfecta felicidad, pero es la aurora de ella. El hombre es aún de carne y por esto mismo está sujeto á vicisitudes de las que no están exentos mas que los seres completamente desmaterializados; hay aún pruebas que sufrir, pero no tienen las punzantes angustias de la expiación. Comparados con la Tierra estos mundos son muy felices, y muchos de vosotros estarían contentos de detenerse allí, porque esto es la calma despues de la tempestad, la convalecencia despues de una larga enfermedad; pero el hombre, menos preocupado por las cosas materiales, entreve mejor el porvenir que vosotros; comprende que hay otros gozes que el Señor promete á aquellos que se hacen dignos, cuando la muerte habrá de nuevo segado sus cuerpos para darles la verdadera vida. Entonces será cuando el alma libre se cernerá sobre todos los horizontes; no mas sentidos materiales y groseros, sino los sentidos de un Espíritu puro y celeste, aspirando las emanaciones de

Dios mismo entre los perfumes de amor y caridad que se esparcen de su seno.

18. Pero ¡ay! en estos mundos, el hombre es aún falible, y el Espíritu del mal no ha perdido completamente su imperio. No avanzar es retroceder, y si no está firme en el camino del bien puede volver á caer en los mundos de expiación, á donde lo esperan nuevas y terribles pruebas.

Contemplad, pues, esa bóveda azulada, en la tarde, á la hora del reposo y de la oración, y esas innumerables esferas que brillan sobre vuestras cabezas, pedidle que os conduzcan á Dios, y pedidle, á El con la oración que un mundo regenerador os abra su seno despues de la expiación de la tierra. (SAN AGUSTIN. PARIS 1862.)

PROGRESION DE LOS MUNDOS.

19. El progreso es una de las leyes de la naturaleza; todos los seres de la creación, animados é inanimados, están sometidos á ella, por la bondad de Dios, que todo quiere que crezca y prospere. La destrucción misma, que parece á los hombres el término de las cosas, no es mas que un medio de llegar por la transformación á un estado mas perfecto; porque todo muere para renacer, y ninguno entra en la nada.

Al mismo tiempo que los seres vivientes progresan moralmente, los mundos que habitan progresan materialmente. Quien pudiese seguir á un mundo en sus diversas fases, desde el instante en que se han aglomerado los primeros átomos que han servido para constituirlo, lo veria recorrer una escala incesantemente progresiva, pero por grados insensibles para cada generación, y ofrecer á sus habitantes una mansión mas agradable á medida que estos avanzan en el camino del progreso. Así marchan paralelamente el progreso del hombre, el de los animales vegetales cambiando de habitación, porque nadie perma-

nece estacionario en la naturaleza. ¡Cuán grande y digna de la majestad del Creador es esta ideal y al contrario, cuán pequeña é indigna de su poder es la que concentra su solicitud y su providencia sobre el imperceptible grano de arena de la tierra, y restringe la humanidad á algunos hombres que la habitan!

La Tierra, siguiendo esta ley, ha estado material y moralmente en un estado inferior al que tiene hoy, y alcanzará bajo este doble respecto un grado mas avanzado. Ha llegado á uno de sus períodos de transformacion, en que de mundo expiatorio va á venir á ser mundo regenerador; entonces sus habitantes serán dichosos, porque la ley de Dios reinará en ella. (SAN AGUSTIN, PARIS. 1862.)

CAPITULO IV.

NADIE PUEDE VER EL REINO DEL CIELO SI NO NACE DE NUEVO.

Resurreccion y encarnacion.—Lazos de familia fortificados por la reencarnacion y rotos por la unidad de la existencia.—INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS: limites de la encarnacion.—¿Es la encarnacion un castigo?

1 Habiendo venido Jesus á las cercanías de Cesárea de Filipo, preguntó á sus discípulos y les dijo: ¿Qué dicen los hombres respecto del hijo del hombre? ¿quién dicen que soy yo?—ellos respondieron: unos dicen que vos sois Juan Bautista; otros Elías, otros Jeremías ó algun otro profeta.—Jesus les dijo: y vosotros ¿quién decís que soy?—Simon Pedro tomando la palabra, le dijo: vos sois el Cristo, el hijo de Dios vivo —Jesus le respondió: bienaventurado sois, Simon, hijo de Jonás porque no es la carne ni la sangre quienes os han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos. (San Mateo, capítulo XVI v. del 13 al 17; San Marcos, cap. VIII v. del 27 al 30).

2 Mientras tanto, el Tetrarca Herodes oyó hablar de todo lo que hacia Jesus; y su espíritu estaba en suspenso—porque unos decían que Juan habia resucitado de entre los muertos, otros que Elías se habia aparecido y otros que uno de los antiguos profetas habia resucitado.—Entonces dijo Herodes: Yo he quitado la cabeza á Juan; pero ¿quién es este de quien he oido decir tan grandes cosas? y tenia ganas de conocerle (San Marcos, cap. VI v. 14 y 15; San Lucas cap. IX v. 7, 8 y 9.)